

*enim Sanctorum Martyrum in veritate festivitatum gaudia celebrantur, qui ipsorum Martyrum exempla sequuntur. Solemnitates enim Martyrum exhortationes sunt martyriorum: ut imitari non pigeat, quod celebrare delectat.* Y si esto lo dijo San Agustín de qualquier Martir sin diferencia, que deberè yo decir exortandoos à la imitacion de un Martir, el qual si tiene en sí titulos, que nos aseguran de su proteccion, los tiene tambien para animar con su egemplo nuestra flaqueza. Si porque se coronò de triunfos en la Capital de nuestro Reyno, mira desde el Cielo con piedad nuestras afficciones, tambien porque dejò tan señalada nuestra Ciudad con su valor, y su fortaleza, nos muestra el campo como capaz de contribuir à nuestras vitorias. No tenemos como èl Tiranos, que combatan nuestra Fè, pero tenemos dentro de nosotros otros tantos enemigos como pasiones, que hacen oposicion à nuestra moral Christiana. Su patrocinio, y su egemplo debe servirnos de estímulo para entrar con alegria, y con confianza en las batallas con las pasiones. Para hacer preciosa la carrera de nuestros dias, tomemos las reglas, que Jesu Christo nos dejò trazadas en su Evangelio. Propongamos negarnos à nosotros mismos, no reconociendo otro querer, que el de la Divina voluntad: *Abneget semetipsum.* Tomemos la Cruz de las amarguras, y los dolores: *Tollat Crucem suam,* y sigamos à Jesu Christo por los caminos asperos de la penitencia: *Et sequamur me.* Caminando el Salvador del mundo estos caminos, y trillandolos despues fu Martir, y nuestro Patron San Vicente, nos lo hicieron faciles, y suaves. Si en ellos experimentamos no obstante dificultades, animemonos à vencerlas, sabiendo por el Oraculo de S. Matheo, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los que tienen un corazon hecho à prueba de trabajos, y persecuciones, le conquistan: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (1)

SER-

( ) Matt. cap. 11..

## SERMON

DE SAN BLAS, OBISPO, Y Martir.

*Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, &c.* Luc. cap. 14. v. 26.



Uantas veces, como desde una alta atalaya, me paro à considerar los estudios, y conatos de los hombres, apenas puedo detener el curso à mis lagrimas, viendo la miserable ceguedad de los mortales. Como si las honras, y dignidades fueran el colmo de la suma felicidad, segun locamente creyò Aristoteles, asi enderezan à su consecucion todos sus pensamientos, y diligencias. Proponen subir al alto monte de la honra, aunque no conozcan otros caminos, que los de la iniquidad.

Puede darse mayor ceguedad en los mortales? Pudiera creerse, si no se viesse tal estolidez de entendimiento, y semejante corrupcion de voluntad? O hombres insipientes, diria yo! O necios, (para decirlo con las mismas palabras de los Proverbios) hasta quando haveis de amar la infancia, y desacordados buscais las cosas, que os son nocivas? *Usque quo parvuli diligitis infantiam, & stulti ea, qua sibi sunt noxia cupient!* (1) Dudais haver otros caminos, que llevan à las honras, mucho mas espaciosos, que los de la iniquidad? Creeis, que el delito es el unico brazo, que puede levantaros? Os persuadireis, que à la injusticia es à quien de-

(1) Prov. cap. 1. v. 22.



debais reconocer deudores de vuestras pretendidas exaltaciones? Os engañais. Registrad las historias Divinas, y Humanas, y vereis, que hay medios mas poderosos para levantaros. En ellas leereis, que la virtud ha sido siempre el camino mas trillado para llegar los hombres al mayor honor, y afianzarlos en él contra todas las oposiciones del mundo. Y si no quereis tomar el trabajo de rebolver historias, bastará para convenceros, atender solo al objeto de nuestra solemnidad. Mirad al Señor San Blas, hecho Obispo de la Ciudad de Sebaste, pero él no alcanzó esta Dignidad con el ardid, y negociacion, como Alzimo alcanzó de Demetrio le restituyesse al Sumo Sacerdocio; (1) no la obtuvo con el fraude, y el dinero, como Jason compró de Antiocho el Pontificado; (2) no con la simonia, como Graciano pretendió la Dignidad mas augusta de la Iglesia. (3) Todos los meritos de nuestro Santo se formaron del esplendor de su santidad, de la pureza de su conciencia, del candor de sus costumbres: *Qui cum omni sanctitate poleret, electus est à Christianis in ipsius Civitatis Episcopum.* Todos leían en él como en un Evangelio vivo, las saludables maximas, que dió el Salvador del mundo à las Turbas, que le seguian. Le miraban como un hombre, en quien no hacian impresion los afectos de la carne, y de la sangre; un hombre aborrecedor de sus Padres, (4) y de su misma vida (entendido este aborrecimiento, segun el espíritu de quien lo pide à sus Discipulos en el Evangelio, y como lo entendió San Gregorio en su Homilia 37.) un hombre arrojado en brazos de la Cruz, y crucificado al mundo, para vivir solo à Jesu Christo; un hombre finalmente irreconciliable con los sentimientos del amor propio. Por este carácter era conocido, quando de comun consentimiento del Pueblo, fue ele-

(1) 1. Mach. cap. 7. (2) 2. Mach. cap. 4. (3) M. Flo. Cla. Hist. figl. XI. (4) *Et non odit Patrem suum.* Luc. cap. 14. v. 26.

elegido Obispo de su Ciudad. Y como en esta eleccion no intervino la lisonja, ni se miró parentesco, ni se cuidó del soborno, si solo al merito de las virtudes, por lo mismo hizo Blas su gobierno feliz. Ante todas cosas tuvo presente aquel consejo de los Hechos Apostolicos: *Attendite vobis, & universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei;* (1) Atendió de suerte à sí, y à sus ovejas, que fue visto hecho un modelo de Obispos perfectos. Llenó tan à satisfacion las esperanzas, que desde el principio se tenian concebidas de sus talentos, y de su merito, que no dudo intitularle: *El Obispo perfecto.* Veis aqui la proposicion. Creeré haver hecho quanto debo, y puedo para satisfacer vuestras esperanzas, y el merito de nuestro Santo, si llego à hacerle, no solo conocido, sino distinguido por el carácter del: *Obispo Perfecto.* AVE MARIA.

*Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, &c.*  
Luc. cap. 14. v. 26.

Qualquiera que no esté instruido de las calidades que deben concurrir para formar un Obispo digno, juzgará, que yo no elogio bastantemente à nuestro Santo, quando me propongo representarle como Obispo perfecto. Mas quien sepa, que, segun el sentir del Apostol, debe ser el Obispo un hombre, qual el mismo S. Pablo le describe en su Epistola à Timotheo, no reputará vulgar el elogio, que yo doy à nuestro Santo intitulendole el Obispo perfecto; antes bien quedará persuadido, que si yo cumplo quanto promete el elogio, no havré podido hacer cosa mas gloriosa para nuestro Santo. Tan arduo empeño conoció Blas llegar à ser un Obispo perfecto, que si no des-

con-

(1) Act. cap. 20.



confió de salir con ello, creyò à lo menos deberle costar todo su desvelo, y aplicacion. Y porque consideraba podian retraerle, ù los halagos, ù las amenazas con que Diocleciano pretendia extinguir la Fè en Sebaste, se determinò partir à la Soledad, donde como en lugar mas propio para la virtud, pudiesse adquirir el tesoro riquissimo de merecimientos, à que consideraba deber anhelar por su Dignidad. Yo, quando miro à Blas hacer sus disposiciones para retirarse al Desierto, temo, que èl no se acuerda ya de que es Obispo. Obispo, y al Desierto? No es esto Blas lo que corresponde à la Dignidad de Obispo. La fuga que meditas, deshonorarà tu caracter. Eres Pastor? Pues vela sobre tus ovejas, llevalas à los pastos saludables, y no las expongas à ser presa del sangriento lobo Diocleciano. Acuérdate, que no eres mercenario, que abandona las ovejas, dejandolas à la discrecion del Lobo. Eres Obispo, son tus feligreses ovejas propias; y así, segun el consejo de Jesu-Christo, debes poner tu alma por su defensa. Con la Dignidad de Obispo se te intima aquella Ley de Jeremias: *Ecce constitui te hodie: Ut evellas, & destruas, ut dissipas, & aedifices, & plantes.* (1) Debes arrancar los abusos, debes exterminar los vicios, debes plantar las virtudes, debes inspirar un christiano valor à tus subditos, y debes proponerte por egemplo, de quien aprendan à burlar todos los esfuerzos de la crueldad, y à eludir las barbaras pretensiones del Tirano.

Por tanto no defamparas Blas tu Silla de Sebaste. Quedate à repartir el pan de la doctrina. Haz robusta la Fè de tus subditos con los saludables documentos. Mas què digo yo? Partete Blas presuroso à los Desiertos. Date prissa à salir de Sebaste, y encaminarte à la profunda Soledad. No temas por esto faltar à tus debères, pues el mismo Jesu-Christo

(1) Jer. cap. 1. v. 10.

Christo aconseja à sus Discipulos, que cedan el lugar, y muden domicilio, quando se levantan contra ellos sangrientas persecuciones: *Cum persecuti vos fuerint in ista Civitate, fugite in aliam.* (1) Y acaso, Señores, faltan razones para persuadir, no solo que fue licita, sino digna de alabanza la fuga al Desierto de nuestro Blas? Era nuestro Santo Persona pública, y muy necessaria para conservar en el Pueblo las obligaciones de la Religion; quedandose en Sebaste, era temible, que con su muerte acabasse tambien la pobre Christiandad. En el tiempo de la persecucion era verisimil, que se entibiasse en muchos el fervor, y padeciesse en otros sus quiebras la pureza de la Fè, y así se hacia forzoso, que atendiesse Blas à ponerse en salvo, para poder despues acudir à reparar las pérdidas de la Religion, y bolver sus ovejas à los antiguos caminos. Ni retirandose Blas al Desierto creyò privar enteramente à sus subditos de los socorros tan necesarios de su doctrina. El continuaba en el Desierto este empleo de su misericordia, y su Dignidad, repartiendo desde allí el pan de las christianas enseñanzas. Entre los muchos, que debieron su salud al zelo de nuestro Santo, fueron aquellas siete mugeres, las quales recibieron la Fè tan constantes, que no dudaron ofrecer sus cuellos al barbaro cuchillo. Sobre todo, la fuga de Blas al Desierto no fue sugerida de su capricho, sino de la inspiracion de Dios; porque si no fuera así, no hubiera dado el Cielo en tantos prodigios, otros tantos testimonios de su aprobacion. Què otra cosa fue, que un testimonio autentico, que daba Dios de lo que se complacia en la resolucion de Blas, aquel doblarle su rodilla el Leon, aquel caer à sus plantas humilde el Tigre, aquel visitarle à porfia en su Cueva el Lobo voraz, el timido Corzo, el ligero Venado, sin quererse partir, hasta que el Santo les diessè su bendicion? Prodigio fue

(1) Matt. cap. 19. v. 23.



fue este concedido à Adan mientras fue inocente , y que se trasladò à nuestro Santo , por haver mantenido siempre la rectitud inocente , que recibì en el Bautismo.

Sucedìa , dice San Vicente Ferrer , que llegada la hora de tomar Blas su preciso alimento , se salia de su Cueva à esperarlo de mano de la Providencia. Luego renovandose en uno los milagros hechos à beneficio de muchos Justos , se veian venir à la mano de Blas , aora vandadas de Palomas con granos de trigo en sus picos , luego multitud de Tordos con azeytunas , y por usar los Cuervos las mismas atenciones con nuestro Santo , que usaron con los Pablos , y los Onofres , le traian higos para su sustento , contribuyendo con esto todas las Aves à calificar aquella sentencia de David : Que el Señor provee de alimento à sus Siervos en el tiempo mas oportuno. (1) Ni lo estrañeis , pues ya dijo el Profeta Rey : Que la paciencia , y el sufrimiento del Justo no perecerian en el fin ; (2) y el mismo David lo testifica con la experiencia , pues despues de muchos años , y habiendo llegado à una provecta senectud , dice : No haver visto algun pobre jamàs desamparado , ni que su familia huviesse quedado sin pan. (3) Por esta experiencia exortaba David à todos quando decia : *Facta super Dominum curam tuam , & ipse te enutriet.* (4) Y no son todos estos prodigios renovados en nuestro Santo , otras tantas calificaciones de la grata que le era al Señor su morada en la Soledad ? En efeto asegurado Blas con las maravillas del Cielo , que nada obstaba el Desierto para cumplir à medida del Divino gusto con las obligaciones de un perfecto Obispo , no quiso bolver à la Ciudad sino precisado por la fuerza del cruelissimo Agricolao.

Sucedìò , pues , que en el tiempo de aquella persecucion ,

(1) Psalm. 144. v. 15. (2) Psalm. 9. v. 19. (3) Psalm. 36. v. 25.  
(4) Psalm. 54. v. 23.

cion , que padeciò la Christiandad , (1) como maquinasse Agricolao modos cruelissimos conque atormentar à los Martires , creyò satisfacer su odio , si llegaba à hacer perecer los Christianos entre los colmillos , y las garras de las fieras. Con esta mira mandò à sus Soldados salir à los montes , para que le tragesen quantos animales cayessen en sus manos. Asustando los montes con su ruidosa caza iban los Ministros de Agricolao , quando la casualidad , ò la providencia los guiò à la Cueva de nuestro Blas. Allí le vieron rodeado todo de indomitas fieras , à las quales curaba sus llagas , y con quienes alternaba canticos de loores al Dios de los Christianos. Pasmados con la novedad , corrieron à contarla à Agricolao , el qual diò luego orden , que tomando el socorro necessario de mejores armas , y mas animosos Soldados , bolviessen al monte , y tragesen à su presencia aquel hombre de quien le hablaban. Corriò al Desierto la espantosa tropa , y previniendo Blas su llegada , falliò à hacerles el recibimiento todo alborozado , y lleno de gozo. Seais bien venidos , les dijo , dias ha , que impaciente os esperaba. Esta noche se me ha aparecido tres veces mi Redemptor , y me ha dicho , que me levantasè à ofrecerle sacrificio , y asì vamos en hora buena en el nombre de mi Señor Jesu Christo. Llega Blas à la presencia de Agricolao , el qual recibiendo con el mayor agrado , le dijo con blandura , y suavidad : Bien venido Blas , amigo mio carissimo , y de nuestros Dioses inmortales. Dios te guarde ò Presidente , respondiò Blas , y para que te guarde , ruegote no llames Dioses à los que son depositos viles de iniquidad , obras de las manos de los hombres , y escondrijos de los Demonios , en cuyas manos seràn entregados todos aquellos , que los adoran.

Herido con esta respuesta el barbaro Agricolao , revis-

(1) Bol. Act. S. Blas. (2) Bol. Act. S. Blas. fol. 337. lit. c.



tese de fangrienta colera, y manda luego, que colgado de un arbol nuestro Blas, le azoten con cadenas de hierro, y le despedazen sus carnes con peynes, y garfios acerados. Dejase ver el bendito Martir cubierto todo con la purpura de su sangre, y sin balancear un punto en la firmeza de su Fè, ni mostrar flaqueza entre tanto diluvio de tormentos, tiene animo para encararse con el Presidente, y hablarle en esta forma: O cruelissimo Agricolao, engañador de las almas, y perseguidor de la verdadera, y casta Religion, piensas contrastar mi entereza con tus tormentos? Esperas, que cederè à la violencia de los garfios, y de los peynes? Aguardas verme doblar la rodilla ante esos Idolos escandalosos, llevado del temor à la muerte con que me amenazas? Te has prometido sacar de mi ventajas à fuerza de dolores? Mal conoces Agricolao à los Christianos. Multiplicar llagas sobre llagas es hacernos mas invencibles. Nosotros amamos ardientemente la muerte, como que ella nos ha de introducir en los contentos eternos, y por esto es, que quanto mas crueles, è inexorables son los tormentos, tanto mayor es en ellos nuestro gozo, pues nos van acercando aquella hora de la muerte tan suspirada. La vida en nada la estimamos nosotros, sino para hacer della al Señor que adoramos gustoso sacrificio; mira, pues, que tristeza nos causará el perderla. Al fin desengañate Agricolao, que, sobre mi palabra, no tendrás el barbaro gusto de verme adorar tus falsas divinidades. Yo me reirè siempre de tus tormentos. Emprende arbitrar nuevos modos de atormentarme, pero està cierto, que primero havrà de ceder tu crueldad, que mi sufrimiento. A resolucion tan animosa de Blas, diòse por vencido Agricolao, y mandò cerrar à nuestro bendito Martir en una obscurissima Carcel, para que la hambre triunfasse de aquella vida, contra quien nada havian podido los garfios, los peynes, y los azotes.

Yo quando me retiro allà dentro de mi mismo, y abstrai-

trido de todo aquello, que puede ferme estorvo, atiendo folamente à nuestro benemerito Obispo, puesto en la Carcel, y rodeado solo de las tinieblas; sin mas aliento, que las lagrimas; sin mas lecho, que la desigualdad del duro suelo; sin mas compañía, que la invisible de su Angel Custodio; sin otro lentivo de sus dolores, que la mordacidad de sus llagas: quando yo, pues, conseguida la deseada abitracion de todo bullicio, miro à Blas, segun los sentimientos de la carne, en un estado tan deplorable, me parece tambien estar oyendole, que hablando con su Dios, le dà estas, ò semejantes amorosissimas quejas: Señor, y Dios altissimo, muchas veces os he dicho: hablad Señor, que vuestro Siervo oye, aora os ruego, que oygais Vos, porque nuestro Siervo habla. Mirad, Señor, nuestros Padres nos hicieron una larga narracion tan sincera, como verdadera de las grandes obras, que hicisteis à beneficio de nuestros mayores. Nos digeron la condescendencia de vuestra benignidad con Abraham, Isaac, y Jacob. Que los hicisteis respetables à los Pueblos, autorizados para con los Principes, temibles à los Soberanos, agradables à todos. Oimos quan soberano se mostrò tu poder para beneficiarlos en la salida de la cautividad. Que desataste las nubes en horrorosas granizadas; que abriste calles entre las aguas; que sepultaste entre las hondas Cavalleros, y cavallos; que hiciste resolverse los Cielos en delicadissimos manjares; que à pesar de los ardientes rayos del Sol, les hacia sombra en sus jornadas una densa, y hermosa nube; que de noche para que no echassen menos la claridad del Sol, substituíste, como farol hermoso, una Coluna de fuego. Sabemos, Señor, con quan amorosa vigilancia los guardasteis, para que no fuesen ofendidos de las Naciones. Protestasteis, que qualquiera que los ofendiesse, heriria las pupilas de vuestros ojos. Estas, y otras maravillas haveis obrado, Señor, con nuestros mayores. Así lo hemos oido con nuestros oidos,



y dellas nos han informado nuestros Padres: *Auribus nostris audivimus, Patres nostri annuntiaverunt nobis.* (1) Como, pues, Señor, se ha barajado tan lastimosamente nuestra fortuna con un metamorfosis tan extraño? Sobre mi, Dios mio (por no hablar aora de los otros Martires) sobre mi descargan toda su ira los hombres, y como si no tuviesse Dios, que me guardara, me acometen, y prevalecen contra mi. Soy hecho semejante à los que caen en el lago, ò como hombre solo, y sin compañía para la defensa. Qualquiera tiene salvo conduto para ofenderme, y como si nada pudiera el Dios à quien sirvo, me maltratan impunemente mis enemigos. Todo el dia me cubre la cara el rubor, y la verguenza, por la voz del que me da en rostro, y me persigue. Señor, en què he desmerecido yo vuestra proteccion? Yo he caminado siempre por los caminos, que me señalasteis, he vivido penetrado de vuestro temor, y si no cuento mis misericordias con los pobres, mi cuidado Pastoral sobre mis ovejas, y mi sollicitud por la exaltacion de vuestra gloria, es porque no parezca, que me glorio, y envanezco en otra cosa fuera de Vos mismo. No obstante tengo animo para deciros, Señor, que nunca fuiste tan bien servido de aquel antiguo Pueblo, como de mi. Tantas veces se revelaron contra vuestra Magestad, y vuestros Ministros. Os dejaron à Vos para ir con las Naciones à ofrecer incienfos à los Idolos. Fueron incredulos à vuestros Oraculos, ingratos à vuestras mercedes, groseros à vuestra familiaridad, y desconocidos à vuestras abundantes misericordias. Nada desto podeis imputarme à mi, Señor. Aora, pues, dadme licencia, para que os pregunte Dios mio: De dònnde nace tanta blandura, y suavidad con aquellos, y tanta severidad para con migo? A las aflicciones de nuestros mayores siempre propicio, en mis trabajos, y persecuciones siempre in-

exo-

(1) Psalm. 43. v. 2.

exorable. Ninguno los ofendia, que no fuesse luego conocido como sugeto de vuestra venganza; todos me atormentan, y ni uno siente el efeto de vuestro enojo. Ea pues, altissimo Dios, renuevense en mi vuestras misericordias antiguas. Por ti me mortifican todo el dia, y soy estimado como oveja llevada al matadero. Dejaos finalmente obligar de mis ruegos. No escondais, ni aparteis mas vuestro rostro, mostrando olvidaros de mi tribulacion, y necesidad. Levantaos os repito, con el perseguido Profeta, levantaos en mi defensa, y facadme à salvo de tantas tribulaciones. Levantaos, por què dormis Señor? Con vuestra asistencia triunfarè yo de la tirania; pero si me dejais, serè sorbido de las aguas de tantas tribulaciones.

Esta manera, Señores, me imagino yo, que nuestro Blas formasse sus amorosas quejas al Señor, no para que le librasse de las tribulaciones, y dolores, que le rodeaban, sino para empeñarle à que fuesen mayores los socorros de su poderoso brazo para mantenerse. Quiso el Presidente hacer nuevas pruebas de la constancia de Blas, y hallandole tan invencible como al principio, le mandò arrojar en una Laguna, para que sumergido entre las aguas, fuesse alimento sabroso de los pezes. Hizo el Santo la señal de la Cruz, y entrandose animoso, caminaba sobre ellas con la seguridad, que si caminara sobre un enlosado de cristal; y haciendo dellas Pulpito, predicaba las maravillas de Dios, y la verdad incontrastable de nuestra Fè. Venid ciegos Idolatras, decia à los Ministros de Justicia, y experimentad si por ventura sois tan felices, que por beneficio de vuestros Dioses, os pasedeis festivos sobre las aguas. Entrad aqui conmigo con la confianza en vuestras falsas divinidades, que os libraràn de naufragar. Avergonzados los Idolatras (1) con estos insultos, entraron en el Lago 65. hombres, todos los

D 2

qua-

(1) Bol. Act. S. Blas.



quales cayeron sumergidos en lo profundo de las aguas como plomo, de la misma manera, que aquellos otros infieles, de quienes habló Moyses en su Cantico, quando dijo: *Submersi sunt, quasi plumbum in aquis vehementibus.* Mirando este triunfo del Divino Poder estaba nuestro Santo, quando oyò la voz de un Angel, que le decia: *Egredere, & preparatam à Domino Coronam justitie accipe.* O Pontifice amigo de Dios, sal de essas aguas, y ven à recibir la Corona de inmortal gloria, que te tiene preparada el Señor. O nueva la mas dichosa, que se puede dar à un hombre! Y quièn, Señores, podrá explicar el gran gozo de que sería lleno el espíritu de Blas? Es creible, que absorto todo, le tomaria à David sus palabras, para decir con èl: Heme alegrado con lo que se me ha dicho, iremos à la Casa del Señor. O dia sereno, ò dia claro, que ya has amanecido! Luego dirè con el Profeta, que así como lo he oido, así lo he visto en la Ciudad de mi Dios, y mi Señor. Entonces, alma mia, veràs, abundaràs, se admirarà, y dilatara tu corazon.

Apenas el Presidente Agricolao mirò à Blas fuera de la Laguna, pronunciò contra èl definitiva sentencia, y mandò, que al punto fuesse degollado. Arrodillòse Blas en el suelo, clavando sus ojos, y corazon en el Cielo, hizo al Señor la siguiente súplica: Dios, y Señor de las Virtudes, que à mi tu indigno Siervo os haveis dignado concederme victoria de mis enemigos, conceded, Señor, por vuestra gloria, y mi memoria la salud à todos, los que humildes os la pidieffen. Apareciòsele Jesu Christo Señor nuestro, y otorgò propicio la peticion de su Siervo. Entonces se llegaron los Ministros, y descargando sus espadas con bárbaro valor, le hicieron caer en el suelo la cabeza. Este fue el ultimo, y mayor egemplo, que diò Blas à sus ovejas, que fue dar la vida por la Fè, que les predicaba. Esto fue ser Obispo perfeto. Esto fue atender à sí, y à sus ovejas

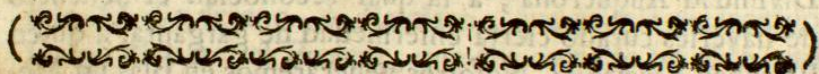
jas encomendadas: *Attendite vobis, &c.* Mas esta atencion, y cuidado, que tuvo Blas de sus ovejas, lo ha estendido despues de su muerte à todos los Christianos. Fuera materia prolija, y aun imposible contar los beneficios espirituales, y temporales, de que ha llenado à todos los hombres. Su beneficencia amorosa con los que padecen enfermedades de garganta, ha sido tan apreciada, y conocida en el mundo, que un Medico antiguo llamado Aezio, entre los remedios, que dejó notados para enfermedades de garganta, el mas principal fue, que se digessen à la espina atravesada estas palabras: *Blasius Martyr, & Servus Christi dicit, aut ascende, aut descende.* San Blas Martir, y Siervo de Jesu Christo dice, que subas, ò que bages. Vaya aora quien quiera, y celebre con los Romanos à su mentirosa Divinidad Auquerona, à la qual reconocian el beneficio de haverles curado cierta enfermedad de garganta, à quien llamaban *Squinantia*. Nosotros veneraremos en Blas un Medico soberano, perito especialmente en el arte de curar enfermedades de garganta, y poderoso para desalojar de nuestras fauces los huesos, y las espinas mas rebeldes. Por los prodigios, que ha obrado à beneficio de sus devotos en todos tiempos, y en todas materias, le intitula Bolando ultimo Escritor de su Vida: El obrador de milagros: *Patror miraculorum.* (1) Y su beneficencia no la ha mostrado solo socorriendo en las mas extremadas urgencias corporales, segun que dello nos da un testimonio autentico San Findano. Oraba este Santo una noche junto à un Altar, donde se veneraban algunas Reliquias de nuestro insigne Martir. Imploraba con ardientes súplicas su patrocinio para alcanzar de Dios la absolucion de sus pecados. En lo mas fervoroso de su oracion, se dejó oir una voz, que le decia: *Sedes tua in Cælo, jam dimissis peccatis, posita est;* tus pecados

(1) Bol. Act. S. Blas. in principio.



son perdonados , y ya tienes en el Cielo preparada la filla de tu descanso.

Tenemos necesidad , Señores , de que se nos perdonen nuestros delitos ? Hemos concebido un verdadero deseo de salvarnos ? Pues obliguemos el merito de un Santo , tan capaz como es èste , de reconciliarnos con nuestro Dios ofendido. Hagamos obsequio à San Blas , no solo como à quien es poderoso para quitar de nuestra garganta tantos verdugos de nuestra vida , si tambien como à quien entre los Santos levanta vanderas de salvacion. El , en la hora de su martirio intercediendo por sus devotos , no limitò su peticion , ni el Señor puso termino à su promessa. Todos igualmente podemos salvarnos por su patrocinio , si todos igualmente le obligamos con la imitacion de sus virtudes.



## S E R M O N

### DE SAN PEDRO NOLASCO.

*Fam non dicam vos Servos , &c. Joann.*  
cap. 15. v. 12.



O niego , que sean dignos de compasion , un Tigranes derribado de su Trono por el Rey Ciro ; un Dionisio despojado de la Purpura , y precisado à servir de Maestro de Niños para poder comer ; un Diogenes , y un Andronico elevados ambos al Solio Imperial , el uno con el favor del amor impuro , y el otro con el brazo de

de barbara traicion , caidos luego con oprobio , y con dolor de tan eminente lugar. Aunque todos estos hayan merecido en todo , ò en parte tan lastimosos rebeses de la fortuna , los hace no obstante su desgracia dignos de una compasion no vulgar ; pero no de tanta como los Israelitas , cautivos bajo el poder tirano de Faraon. Pobres Israelitas ! Eran èstos unos hombres de un trato regular , de una politica prudente , de una sociedad amable , de unas costumbres inocentes ; no obstante , su Religion contraria à la del País , era todo el delito , que en ellos encontraban para perseguirlos. Adorar al Dios verdadero , y rehusar doblar la rodilla à las Divinidades de las Naciones , era lo que les echaban en cara. Esto solo los hizo tan odiosos à Faraon , que reducidos al estado de Esclavos , los condenò à tales trabajos , y miserias , que si no las contestàran las Escrituras , dudaria qualquiera pudiera sugerirlas en animo mas barbaro , y mas furioso. Como si en ellos fuera delito multiplicarse , apenas nacia sus tiernos infantes , miraban arrojar aquellos pedazos de su corazon à las corrientes del Nilo. Veianse los pobrecitos precisados à pudrirse como ranas entre el lodo ; condenados à conducir sobre sus espaldas ladrillos , y piedras para las obras ; destinados à fabricas eternas , sin mas salario que palos , y brevages. Solo les era licito llorar sus desventuras , y para poderlo hacer mas à su salvo , se salian de la Ciudad , y sentados sobre las margenes del Rio , le acrecentaban las corrientes con sus lagrimas. Tantos trabajos de los Israelitas cautivos , hicieron una impresion tan fuerte en el corazon de Dios , que determinò librarlos de tan dura cautividad à qualquiera precio. Diò sus ordenes à Moyses. Encargòle el cumplimiento de la gran obra , que tenia meditada. Le embiò à Faraon honrandole con la qualidad de Embajador suyo para con el Principe tirano , y como el precio de la Redempcion debian ser azotes , y estragos sobre los Egipcios , le